



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

## COLABORADORES.

ESPAÑA.—Penjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Antonio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Telesforo A.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Sala don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

SEUDÓNIMOS.—Crisóstomo, Cádiz.—Dr. Pero Reio, idem.—Dulcinea del Toboso, idem.—El caballero de los Espejos, idem.—El Page, Malaga.—Juan Palomeque, Cádiz.—Maese Nicolás, idem.—Maese Pedro, idem.—Parlanchin de provincia, Madrid.—Tomé Cecial Sevilla.

## ADVERTENCIAS.

La redaccion y administracion del SANCHO PANZA, se ha establecido definitivamente en la nueva imprenta, titulada, LA ILUSTRACION GADITANA, (ya pareció el nombre de la niña,) en la calle de San Miguel, número 18, á donde se dirigirán la correspondencia y las reclamaciones.

La empresa de este periódico, que no perdona sacrificios de ningun género, con el objeto de complacer á sus favorecedores, ha determinado publicar una serie de novelas, cuya seccion se titulará *Biblioteca del Sancho Panza*. Dos cosas buenas tendrán las novelas; á saber: la primera que han de ser originales de los autores mas célebres, nacionales y extranjeros, y la segunda que se darán *gratis* á los suscritores del SANCHO PANZA, terminadas que sean las poesías satíricas que estamos publicando, regalaremos la magnífica novela del célebre Mr. Mery, titulada, *La guerra del Nizan*.



Advertimos que con el último número del mes recibirán los suscritores dos pliegos de novela de diez y seis páginas, en buen papel y esmerada impresion. ¡Qué ganga! eh?

## YA PARECIO AQUELLO.

Bomba! señores; pido la palabra para una revelacion importantísima. No se trata, como ustedes comprenderán, de la deplorable cuestion polaca; afortunadamente no tengo nada de ruso. No se trata de los asuntos de Méjico, porque á Dios gracias siempre tengo un *Napoleon* en el bolsillo. Tampoco se trata de las cosas de Italia, porque bien mirado Italia no tiene cosas. ¿De qué se trata entonces? preguntarán ustedes.

Poco á poco; las grandes revelaciones han de hacerse pausadamente; acábese la curiosidad, digámoslo de una vez; se trata señores de la resurreccion de SANCHO PANZA. Porque Sancho á imitacion del ave Fénix, renace de sus propias cenizas. Verdad es que Sancho no ha muerto, pero como han dicho algunos que estaba próximo á espirar, ha sucedido lo que nadie se esperaba; y es que Sancho despues de vivir modestamente en el magnífico establecimiento de la *Revista Médica*, en el acreditado del señor Arjona y en el modesto del señor Jordan, ha querido salir de su casa propia, y merced á sacrificios sin cuento SANCHO PANZA, (aquí entra lo bueno) tiene hoy, mañana y siempre su imprenta propia.

Permitidme respirar; el gozo me embriaga; hoy como el sastre de Breton, digo contemplando la imprenta que acabo de establecer:

¿Quién me tose á mí en el mundo  
con cinco napoleones?

Cristóbal Colon desembarcando en el nuevo mundo, Guttemberg descubriendo el *telescopio del alma*, como llama Lamartine á la imprenta, Galileo sorprendiendo el movimiento de la tierra, no experimentaron la honrosa satisfaccion que hoy me llena de medio á medio, como diria un andaluz de *Barcelona*.

Hace cinco meses que tuve el honor de anunciar á mis numerosos suscritores grandes mejoras en el periódico que al público ofrezco. Estas mejoras como ustedes verán no pueden ser mejores.

Voy á probarlo.

SANCHO PANZA cuenta con la colaboracion de los distinguidos escritores, cuyos nombres aparecen á la cabeza del periódico: cuenta además con activos corresponsales en casi todos los puntos de España. en cuanto á las mejoras materiales, *ved y juzgad*: tipos nuevos, escelente papel y buena impresion.

El presente número, que no es otra cosa que un nuevo prospecto no dejará duda de las verdades que digo.

Todo el que lo reciba y no lo devuelva al repartidor se le considerará como *abonado* y continuará recibiendo el periódico.

En cuanto á lo de la imprenta, como no me es posible hablar bien de mi propia casa, no digo mas sino que....., Mejor será que la junta directiva del nuevo establecimiento, se encargue de decir al público todo lo que de la nueva imprenta se deba decir.

Termino ofreciendo á ustedes mi *casa tipográfica*, calle de San Miguel, número 18, seguro de que en ella permaneceré hasta que se hunda, aviso á los que desean que yo no viva en ninguna parte.

SANCHO PANZA,

## EL HÉRCULES SIN FUERZAS.

No pensábamos ocuparnos otra vez del tremendo periódico que con el título pretencioso del HERCULES se publica para bien de la patria y admiracion del siglo en la ciudad de San Fernando.

No pensábamos ocuparnos de ese periódico decimos, por dos razones: la primera, porque no reconocemos en él la autoridad literaria ó científica que requiere, el que se hace director de un periódico sin un perfecto conocimiento de la verdadera mision del periodista: y la segunda, porque siendo el HERCULES un periódico homeopático, sin importancia alguna, no merecia la pena de entablar una polémica, que estamos seguros que el redactor del HERCULES no puede sostener con el aplomo y la dignidad que se necesita para sostener una polémica literaria.

Nosotros escribimos un artículo en defensa de la propiedad literaria, tan maltratada hoy por esos sábios de tijeras, que se podrian llamar *los sastres del Periodismo*. Tuvimos especial cuidado en no ofender al director del HERCULES; citamos en apoyo de nuestra opinion un fraude literario cometido por un diario de Córdoba, y suplicamos al HERCULES, que cuando tomase algun escrito de nuestro periódico, citase la firma del autor ó el nombre del periódico de donde lo tomaba. Es decir, que teníamos razon, como tiene razon el que se opone á que le copien sus escritos, suprimiendo la firma. Lee el artículo el director del HERCULES; olvida que no todos los Hércules están dotados de las terribles fuerzas que el Hércules de San Fernando cree que tiene, coje la pluma, y en vez de decirnos que *no lo haria mas*, nos suelta los siguientes piropos, á los cuales nos dignamos contestar, mas bien por galanteria y buena educacion, que por merecer contestacion los piropos del HERCULES. Llama á nuestro periódico, el periódico cócora de San Fernando, *Periodiquito*; hombre! miren ustedes qué mono! No parece sino que el HERCULES es el *Times* de Lóndres ó las *Novedades* de Madrid. Nosotros podemos asegurar al HERCULES que nues-



tro periódico es de mayores dimensiones que él y que tiene por consiguiente doble lectura.

Primer boton que se traga el HERCULES.

Dice despues, que «por solo deferencias de amistad dió entrada en su redaccion al *Sancho Panza*.»

Nosotros no tenemos el honor de conocer al HERCULES del HERCULES, conque mal pueden ser amigos dos personas que no han hablado una vez en su vida.

Segundo boton que se ha tragado el HERCULES.

Dice que nos metimos con *La Palma* y *El Constitucional* y que ambos periódicos no nos hicieron caso, pero que él, que tiene un génio del diablo, no quiere callarse y que no arma una de *pópulo bárbaro* por la gran dificultad de que se halla.... á dos leguas de distancia de nosotros. ¡Ira de Dios! para cuándo son los rayos! es decir; para cuándo son los ferro-carriles!

Dice que al insertar nuestros Cantares, creyó hacernos un honor; qué tal! Suprimiendo nuestra firma claro es que *el honor se lo hizo el HERCULES*, porque de esa manera el público creyó que los versos eran del redactor del HERCULES. El HERCULES en vez de creer que nos hacia un honor insertando nuestros versos, creyó que nuestros versos eran suyos, y aquí está la equivocacion.

El HERCULES sin razon  
se ha tragado otro boton.

Dice que ocupamos cinco columnas y plico en decir que nos habian copiado una gacetilla. Esto es falso; completamente falso.

Nosotros que no tenemos la presuncion de creernos tan sábios como el HERCULES; nosotros que respetamos la propiedad literaria; nosotros que no reconocemos mas aristocracia en la tierra que la aristocracia del talento; nosotros, que al ofrecer al público nuestros humildes escritos nos propusimos ser *originales*, escribimos un artículo en defensa de la propiedad intelectual, que es la propiedad mas sagrada de todas las propiedades; dijimos que era un dolor que en España no fuera ningun literato dueño de sus obras; citamos en apoyo de nuestra opinion un lamento de un autor á quien le habia sucedido lo mismo que á nosotros, y terminamos nuestro artículo diciendo al HERCULES, que nos hiciera el honor de citar nuestra firma cuando insertára algunos de nuestros trabajos. Si hubiéramos sabido, como sabemos hoy, que el HERCULES no sabia leer ni escribir, hubiéramos guardado silencio; porque no sabiendo leer ni escribir el director del HERCULES, de alguna parte habia de tomar los escritos que necesita para llenar las columnas de un periódico que tiene la audacia de dirigir.

En cuanto á lo de decir que nosotros firmamos nuestros escritos con nombres de los personajes de la inmortal obra de Cervantes, y tacharnos por eso de presuntuosos, es una necedad digna de un HERCULES sin fuerzas. Nosotros no firmamos nuestros artículos con el nombre de Cervantes, Solís ó Mariana, lo cual sería

presuntuoso hasta dejarlo de sobra, y en este caso el HERCULES tendria razon: nosotros al firmar nuestros artículos con el popular nombre de SANCHO PANZA, no hacemos mas que rendir un tributo de admiracion al colosal ingenio autor de la magnífica epopeya cómica que se llama don Quijote, cobijándonos humildemente á la sombra de sus populares é inmortales creaciones.

Sepa esto el periódico *demasiado decente*, como él se apellida, por mas que nosotros no alcancemos que en esa cualidad pueda caber demasía, ó por lo menos, solo creemos que pueda llamarse á sí propio demasiado decente, aquel que sienta serlo, juzgando esta cualidad inútil ó acaso perjudicial.

Por lo demás, comprendemos perfectamente que el HERCULES no quiera entablar polémica sobre él, para el HERCULES triste caso, que dió márgen á nuestras palabras. En este asunto no cabe polémica, ni nosotros creimos nunca que se entablaría.

*Sancho Panza* publicó unos versos; el HERCULES los copió, suprimiendo la firma y dándolos como de propia cosecha; aquí solo procede, como cualquiera comprende, que el HERCULES dijera: «Señor, pequé,» y nosotros lo absolviéramos, si hacia propósito de enmienda.

Habiendo escrito nosotros un artículo abogando por la dignidad del periodismo, y siendo el HERCULES de la calaña de *La Palma*, hacemos propósito de no ocuparnos mas de un periódico que careciendo de lógica para persuadir, de talento para inventar y de templanza para discutir, emplea, como medio de defensa en una cuestion literaria, la despreciable amenaza, el insolente orgullo y la intolerante altivez propia de la mas estúpida ignorancia.

Con quien se apropia mis versos  
No puedo discutir yó:  
¡Ay ciudad de San Fernando,  
De HERCULES te libre Dios!

SANCHO PANZA.



SECCION SERIA.

A UN POETA.

SONETO.

¿Por qué ante un rey te miro prosternado  
Envileciendo el canto peregrino?  
Inflexible la mano del Destino  
Con el polvo los cetros ha formado.  
Polvo son: el acento arrebatado  
Ensallee el fuego de virtud divino;  
Mas nunca el oro y el poder mezquino,  
Desnudo de valor, de astucia armado.  
Mueven tus himnos, infeliz poeta,  
A vergonzosa compasion ó ira  
Al que el honor y la verdad respeta.  
Digno es tan solo de pulsar la lira,



El hombre libre, cuyo pecho fuerte  
Huye la humillacion y no la muerte.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.—

## TU AMOR Y EL MIO.

Fué tu amor, Laura, la loca brisa  
que ráuda pasa besando flores,  
fué de la aurora la blanda risa  
que el sol ahuyenta con sus fulgores,  
fué blanca nube que cruza el viento  
y en pós no deja rastro ni huella,  
fué la inconstancia del pensamiento,  
fué de un suspiro ligero acento,  
luz fugitiva de errante estrella.

Es mi amor, Laura, cedro eminente  
que no doblegan los huracanes,  
es el continuo rugir hirviente  
de los torrentes y los volcanes,  
es alta peña que el mar azota  
sin que á su empuje rendirla pueda,  
es el ambiente que en torno flota,  
del sentimiento la eterna nota,  
luz que en los pliegues del éter rueda.

Tengo de amores herida el alma,  
quema mis ojos amargo llanto,  
senda de flores en dulce calma  
indiferente huellas en tanto.  
Mas no te envidio; que solo escita,  
tu triste vida mi compasion,  
que si la pena mi pecho agita,  
al menos..... vivo! porque palpita  
con fuerte impulso mi corazon.

ARISTIDES PONGILIONI.

## GALERIA BIOGRAFICA.

### NOVELISTAS.

#### I.

### ALFONSO KARR.

Abriremos esta galería con el nombre de un célebre novelista, cuyas producciones son acogidas con avidez por sus compatriotas y no menos apreciadas en España.

Juan Bautista Alfonso Karr, nació en 1808.

Su Padre Enrique Karr, establecido en París desde 1802, hizo un viaje á Alemania, con su mujer en cinta, para recoger una modesta herencia. Mad. Karr dió á luz á su hijo Alfonso en Munich.

Enrique Karr era un músico de bastante mérito, motivo por el cual debemos consagrar algunas líneas á su memoria.

Educado en el mismo palacio del duque de Baviera, en tiempo de las costumbres patriarcales de la sencilla Alemania, tenia apenas trece años, cuando, Carlos Teodoro, de quien su padre era á la vez maestro de capilla y amigo, creyó deber elegir á este último, para tratar un negocio secreto con los miembros de la Convencion. Durante la permanencia en París del abuelo del Alfonso Karr, los negocios se embrollaron nuevamente con la Alemania, y los terroristas, poco escrupulosos en la observancia del derecho de gentes, aprisionaron en la conserjería al pobre maestro de capilla, recién convertido en diplomático.

Del calabozo á la guillotina, habia entonces muy poca distancia, y nuestro pacífico alemán experimentó tal

miedo al verse preso, que murió una semana despues.

Enrique Karr habia quedado en Munich.

Algunos años despues el horizonte político se serenó en Francia, pero la tempestad continuaba cerniéndose sobre la Alemania.

Habiéndose hecho Enrique un distinguido pianista, y no encontrando ya en el egercicio de su arte, los medios de sostener á su anciana madre, abandonó su país natal y fué á París á buscar fortuna.

No hablaba una palabra de francés, y en cuanto á su bolsa, contenia apenas cien escudos. Dichosa y sencilla confianza del artista! Pero la piedad filial atrae las bendiciones del cielo.

Apenas instalado en aquella ciudad, que Mad. Stael llamaba la moderna Atenas y que Napoleon con su génio convertia en la primera capital del mundo, Enrique Karr encuentra una colocacion que le aseguraba suficientemente su subsistencia, entrando en casa de los hermanos Erard, para probar sus admirables pianos, delante de la multitud que llenaba sus salones.

A los ocho meses hablaba bastante bien el francés, supo conquistarse honrosas simpatias entre los artistas sus compañeros, y adquirió fama por la composicion de algunos trozos para piano.

Dividió durante veinte años con Thalberg el favor del público y sus melodías de un estilo fácil y puro, gozaban de una boga inmensa, hasta el punto de que Balzac, en una de sus obras, coloca á Karr en el número de los grandes maestros alemanes.

Un dia, no sabemos en qué esposicion de industria, obtuvo un verdadero triunfo. Provocado por los concurrentes á una liza solemne en presencia del jurado, la antigua y orgullosa casa de Erard, se apresuró á recoger el guante y aceptó la lucha poniendo por condicion, que se oiria, cualquiera de sus pianos verticales, al paso que la empresa rival, podia hacer tocar, por quien quisiese, el mas perfecto de sus pianos de cola. Esto parecia presuncion, pero su reputacion lo exigia y la superioridad de sus instrumentos, por su sonoridad y dulzura, no dejaba á los hermanos Erard ninguna duda en cuanto al éxito del combate.

Sin embargo, no pudieron menos de estremecerse, cuando Thalberg mismo, el gran Thalberg, vino á sentarse al piano de la parte contraria. Preludiando magníficos acordes, el eminente artista, tocó uno de los trozos mas difíciles de Mozart con un sentimiento exquisito, é incomparable vigor, siendo acogida con bravos unánimes esta brillante ejecucion. Ya los hermanos Erard se arrepentian de la ley que ellos mismos se habian impuesto, cuando el padre de Alfonso se sentó y preludió á su vez.

El instrumento rival vibraba todavía. A la brillante armonía que se acababa de oír, sucedieron dulces y limpias variaciones sobre el aire tan conocido y popular IL PLEUT, IL PLEUT, BEGERE. Enrique Karr, habia escogido hábilmente este tema, que por la maravillosa perfeccion del piano vertical, podia interpretarse con una precision melódica incomparable. ¿Se hubiese creído que era una lluvia de perlas ó una cascada de diamantes, y jamás los trinos del ruiseñor, bajo los naranjos en flor, cuando la brisa está tibia y las estrellas brillan en el cielo, despertaron mas deliciosamente los ecos de la tarde. Un encanto sobrenatural pareció cautivar al auditorio, y cuando Enrique concluyó la obra maestra de Mozart, estaba olvidada; Thalberg estaba vencido.

El jurado votó unánimemente por los hermanos Erard, concediéndoles la gran medalla de oro.

Este fué el mas hermoso dia del buen artista, y en su vejez se complacia en recordar con frecuencia esta victoria.

Maria Luisa le habia prometido la cruz en nombre de su imperial esposo, pero Santa Elena impidió la egecucion de la promesa, y ni los principes legítimos, ni el gobierno de Luis Felipe pensaron en recompensar al ilustre pianista.

Noticiaron á Alfonso Karr en 1842, que estaba en el número de los literatos inscrito en la primera lista de promocion en la órden de la Legion.



—¿Quereis condecorarme? dijo: no aceptaré, sino cuando mi padre lo esté.

Noble y generosa respuesta que honra á su autor.

El vencedor de Thalberg lució en su hojal la cinta roja destinada á su hijo y murió al año siguiente á los 63 años.

El es á quien el autor del CAMINO MAS CORTO, ha retratado bajo el nombre de Kreisherer, siendo admirable el parecido, á juzgar por lo que dicen, los que conocieron al anciano músico.

Algo mimado por sus padres nuestro futuro literato disfrutó de una feliz y tranquila infancia. Muy inteligente, pero muy turbulento al mismo tiempo, obtuvo en el colegio todos los premios de gimnasia, á falta de los de latin y griego. Espíritu libre é independiente, misántropo ya, desde la escuela, no trabajaba mas que á sus horas, pero sus horas no eran nunca la de sus maestros.

—Mr. Karr, vuestra lección.

—No la sé; respondia invariablemente.

—Mr. Karr, vuestro tema.

—No lo he hecho.

Los castigos menudeaban, pero en honor á la verdad, Alfonso se cuidaba poco de ello. Llenos los bolsillos de obras de los poetas antiguos, roía alegremente un pedazo de pan seco en su celda solitaria, y leía sus autores favoritos, no solo los indicados en el programa de las escuelas, de los que apenas esplicaban algunos trozos raros, sino todos los que forman el radiante cortejo de la antigüedad sabia y literata.

Fácilmente se comprende que con este sistema, nuestro educando de quince años, no tardó en adquirir un profundo conocimiento de los idiomas, que apenas deletreaban sus condiscipulos, haciéndose aun mas fuerte que sus mismos maestros, sin que estos lo sospechasen, lo cual no es el detalle menos pintoresco de su historia.

Frecuentemente durante la clase, Mr. Caboche, su profesor, viéndolo absorto con un libro, creia cojerlo en falta y confiscar una novela de Pigault-Lebrun, ó de Du-cray-Dumesnil.

—¿Qué lees, Mr. Karr? Déme V. inmediatamente ese libro; gritaba bruscamente.

Muy contrariado y maldiciendo al importuno, Alfonso entregaba el libro con aire arrogante; este libro era, Claudio, Terencio, Horacio ó Tibulo.

Mr. Caboche, rojo de cólera, se creia burlado descaradamente, declaraba que el muchacho habia practicado un escamoteo y concluía por ponerlo á la puerta.

Alfonso quedaba encantado con este desenlace, contra el que jamás protestaba, considerándose muy dichoso de escapar al ruido monótono de la clase y con estar á solas con sus poetas.

(Continuará.)

## LA LUZ Y EL ARROYUELO.

Despuntando el claro día  
á la Luz, vida del mundo,  
un Arroyuelo fecundo  
de esta suerte le decia:

—¿Quién niega mi poderío  
por mas que su orgullo irrite?  
¿Qué tierna voz hay que imite  
el dulce murmullo mio?

¿Quién se mira en mis cristales  
que no escite mi desprecio?  
La Luz le contesta:—Necio,  
valgo yo mas que tú vales.

—En riqueza no me escedes:  
yo inundo el valle de perlas.  
—Yo hago mas; les doy al verlas  
el brillo que tú no puedes.

—De poderosa presumes  
cuando en poder te subyugo:  
yo á las flores presto jugo,

mientras que tú las consumes.

—Por cierto me maravilla  
esa vanidad que ostentas:

si tú la planta sustentas  
yo doy ser á la semilla.

—Yo calmo la sed que abrumba  
al hombre, ser sin segundo.

—Yo soy la vida del mundo.

—Yo tambien soy....

—Vana espuma.

—Necia, en delirio te pierdes  
y no ves cual se retrata  
el cielo en la limpia plata  
que arrastro en mis urnas verdes.

—Mas mi poder manifiesto  
que el trono de Dios alumbro.

—Yo con mi brillo deslumbro.

—Cuando mis rayos te presto.

Niégame, pues, tus favores  
que en ello mi gloria fijo.

—Así sea; la Luz dijo,  
y lo convirtió en vapores.

Despues, augusta, potente,  
llena de esplendor divino,  
siguió su régio camino  
hacia el remoto Occidente.

J. V.



## REVISTA SEVILLANA.

Carta Misiva del manchego Tomé Cecial, á su transformada paisana Dulcinea del Toboso.

*O si tú quieres, lector,  
Vista del mes anterior.*

¿Conque todo es verdad, mi muy querida Dulcinea? ¿Conque tú eres tú, y yo soy yo, y Juan Palomeque es el mismísimo ventero de antaño, y todos hemos resucitado mondos y lirondos del sueño de la tumba? Y para mayor abundamiento, veo á Sancho hecho un poeta, al rapista un crítico de pelo en pecho, y hasta Ginesillo de Parapillo se arroja, ya devuelto á la vida, con su letrilla satírica. Pero lo que mas me pasma, es verte á ti, de tosca y sencilla aldeana convertida en escritora. ¡Pésia tal, que si el trasnochado caballero de la triste figura abriera los oscurecidos ojos, habia de alegrarse y repiquetearlos dedos de puro gusto! Quizá, quizá haria unos cuantos volteos y disparates de aquellos que en Sierra Morena dieron que temer á Sancho por el juicio de su amo.

¿De qué no seria capaz tan rendido amante contemplando á su señora manejar la péñola como otro Simon Abril, y dadas de mano las femeniles labores, ser juez en materias de gusto literario, no contenta con haberen otro tiempo sido reina de la hermosura, comedimiento y recato! Confieso, pecador de mí, que á usanza de romanos habia de señalar tan estupendo día con piedra blanca; y siendo la tal piedra proporcionada á su júbilo, no envidiaría en grandeza y alta mole á los famosos toros de Guisando.

Mas ¿cómo se ha operado tu transformacion, amicísima Dulcinea? Porque si mal no recuerdo, tosca labradora eras, comun y rudo tu lenguaje, y mas disposicion mostrabas para ahechar trigo rubion, ó tirar la barra, que para frecuentar escuelas y desempolvar sapientes pergaminos. Pero ¡mal año para mí por torpe! esto debe de ser que la mucha dotrina que tu enamorado allegó en sus largas leturas, ha pasado con su alma á tu pecho, y en él viven y derraman noble entusiasmo, dando á tu caletre maravillosas luces y solidos pensamientos.

Siendo esto verdad, como lo es en efecto, y yo tu paisano y obligado, lo soy tambien á darte la enhorabuena mas cabal, que aquí viene como de perlas, aconsejándote sigas avanzando en el bien escogido sendero. Y pues



por naturaleza curiosas sois las mujeres, quiero dirigirte esta revista del mes anterior para que sepas lo mas notable acaecido, durante el en esta muy noble y antigua ciudad.

Omito hacerte mencion de la visita que nos hizo la emperatriz de los franceses, por ser suceso algo viejo ya y del que se han ocupado todos los periódicos, con sus correspondientes comentarios, á cual mas diversos y entretenidos.

Otra de las cosas acaecidas en este mes, es la terminacion del monumento elevado á Murillo, obra linda, aunque tardía; pues ya debiera haberse concluido hace dos siglos. El día 22 á las dos de la tarde, se elevó la colosal estatua de bronce sobre su basamento, en presencia de las innumerables personas que habian concurrido á aquel acto. Mas por ahora, se halla cubierta la estatua un lienzo hasta el día de la solemne inauguracion, que promete ser magnifica.

Diz que ese día se distribuirá una Corona Poética, dedicada a honrar la memoria del insigne pintor, y que la tal *Corona*, salvo algunas gazpachadas, indispensables en todo libro hijo de muchos padres, será cosa muy diversa de la que aplicaron ahí unos cuantos hombres de bien al señor Arbolí; con la cual le hicieron morir como Cristo; esto es, coronado de espinas. Una sola cosa me escuece, á fuer de buen español, cuando reflexiono en el tal monumento; y es, que tanto la estatua, como los mármoles, ya tallados, hayan venido del extranjero; pues parecia conveniente y hasta mas decoroso, que siendo el tal monumento erigido en España y para honrar á un español, fuesen tambien españoles sus artífices y hasta las piedras que en él se empleasen. Con todo, mas vale esto que nada. Al ver la estatua de Murillo, no puedo menos de pensar que en todo obra la suerte. Velazquez, tan buen pintor como él, no tiene estatua ni tanta popularidad; siendo esto de mayor bulto en literatura. Don Esteban Manuel de Villegas, detestable poeta, se cita en todas las obras clásicas; Arolas, el grande Arolas, yace casi olvidado y desconocido. Esto es muy triste, y para alegrarme, ya que no sé tocar la guitarra, ni siquiera la zambomba, te hablaré del éxito que va obteniendo el *Romancero* del amigo Gutierrez de Alba, y de su peregrina idea de dar al público los retratos de los autores.

En cuanto al resultado favorable de su publicacion y al crecido número de suscritores que la pagan, reciben y elogian, solo puede decirse que es triunfo merecido y justo, en una palabra: bien. Respecto á la infeliz idea de presentar á los poetas en efígie, digo, mal. ¿Por qué? Porque el retrato del autor nada añade á la bondad de la obra, suponiendo que esta sea buena: porque el título de poeta no suele ser compañero del título de hermoso; y aunque lo fuera en grado eminente el crinado Apolo, suelen no imitarlo en gentileza sus apasionados, asi como tampoco lo imitan repetidas veces en la inspiracion, armonía y demás cualidades poéticas. Pero ya que ha de ser así, pues se ha ofrecido al público, los vates debieran retratarse pelados á navaja; y me fundo para proponerlo, en que la cabellera suele ser no pequeño inconveniente para discernir el tamaño, configuracion y potencia de los diversos órganos frenológicos; y tal vez Cubí, ó alguno de sus aventajados alumnos, quiera examinar las protuberancias y sinuosidades de las molleras poéticas; lo cual le sería mas fácil y seguro hallándolas limpias de pelo como la palma de la mano. De esta regla solo exceptuaría yo á las poetisas; pues por hembras deben tener privilegio de conservar intactos dichos bienes raices, con tal de que no los usen para afeitar su semblante con los horrendos peinados, hoy tan en boga, y que traen á la memoria aquel epigrama de Iglesias:

Yo ví en París un peinado  
de tanta sublimidad,  
que llegó á hacer vecindad  
con el ala de un tejado.  
Dos gatos que allí reñian,  
rodando sobre él cayeron,  
su contienda prosiguieron,  
y abajo no los sentian.

Conque, adios, cara y transformada Dulcinea: me parece haber hablado bastante, y bastante mal. Espero no me dejes sin respuesta. Entretanto te desea paz, salud y raudales californianos, tu rendido escudero y paisano,

TOMÉ CECIAL.

SEVILLA.

## EL ÚNICO BIEN.

### BALADA.

«Ecos de amor del arpa moribunda.»  
(F. ARDILA.)

Ni timbres ni coronas  
Ni aurífero artesón,  
Prestaron á mi cuna  
Renombre ni esplendor;  
Tan solo junto á ella  
Un arpa encontré yo,  
Labrada en la madera  
(Hermoso y triste don)  
Del árbol en que canta  
De noche el ruiseñor.

La gloria, las mujeres,  
La paz del corazón,  
La libertad, los gozos,  
Oscuro trovador,  
Con ella solitario  
Canté, ¡noble ilusion!  
¡Silencio hallé tan solo!  
¡Silencio, halló su voz!  
Murieron como muere  
La voz del ruiseñor.

Con flores de una tumba  
Ciñe su mástil hoy;  
En él flota prendido  
Un velo de crespón...!  
El arpa se engalana  
Para cantar su «Adios!»  
¡Partid murientes cantos,  
Partid del corazón!  
Partid como los trinos  
Del pardo ruiseñor!

### UN PENSAMIENTO.

Las auroras del alma  
Son las sonrisas:  
Alma que nunca rie  
La muerte anida:  
En los cadáveres,  
Risas no; pero lágrimas  
Suelen hallarse.

JUAN MANUEL MARIN.

JEREZ.

## TIPOS SOCIALES.

### LA MOGIGATA.

—Comadre, ¿no sabe usted algun remedio para mi gatito?  
—¿Qué tiene?  
—No sé; come muy poco y no quiere mas que dormir.



De noche.... parece una criatura.,..

Mire usted, es un hechizo. Levanta con una manita el embozo de mi cama, y zás! se zampa.... Vaya un polvo, comadre.... ay! que se me ha venido engarzado el rosario!

—Buen tabaco, comadre: morunillo, eh?

—No señora, es Kentucky.

—Ya. ¿Estuvo usted anoche en el Carmen?

—Señora; ¿había yo de faltar? ¡Pero qué luces!

Parecía la iglesia un ascua de oro.

—Creo que lo cuida Juanita Bellido.

¡Pero qué plática! El padre estuvo terrible contra la murmuración.

—Muy bien hecho. Todavía era necesario apretar mas la mano. ¿Sabe usted lo que decían unos jovencitos que estaban detrás de mí? Como que me quitaron la devoción.

—Alguno de esos filósofos del día....

—Pues!

—Liberalitos.

—Sí, señora.

—Fracmasones.

—Cabal.

—¿Y qué decían? ¿qué decían? cuente usted.

—¡Toma! que el padre estaba muy gordo para ser esclaustrado.

—¿Eso decían?

—Lo que usted oye.

—Pícaros! Ateos!

—Pues oiga usted lo mejor. Luego se pusieron á hacer señajos á las costureritas que viven junto al almacén de....

—Ya: los que hablan con los hermanos Carreras.

—Con los Carreras! con todo el mundo, hija mia. Si eso es muy público. Hace el padre muy bien en tronar contra la murmuración.

—¡Y qué ojos tan hermosos! comadre, cuando se encienden en la cólera divina....

—Qué aire le dá al manteo cuando se lo terciaba al lado!

—Ay comadre! que se me va á pegar la puchera. A las siete de la mañana salí de casa, y ya son las once y media, y véame usted aquí.

—Las once y media dice usted! las doce, largas de talle.

—Hija mia, cuando se engolfa una en las cosas de la iglesia, pasa el tiempo sin sentirlo. Vaya, quede usted con Dios. Mi gatito estará desesperado.

—Vaya usted con Dios, comadre: hasta la noche que nos veamos en el Rosario.

AMBROSIO GRIMALDI.

CADIZ.

## MESA REVUELTA.

Esta sección de *Sancho Panza* como ustedes saben, es de tomo y lomo, de padre y muy señor mio, de chúpate esa y vuelve por otra, de aguanta cachete y calla y de

Nadie las mueva, ect.

Aquí entran todas las cosas que merecen palos. Aquí se hablará de todo vicho viviente.

Lista de todo lo que entra en la jurisdicción de esta mesa revuelta. Los malos actores. Las actrices lloronas. Los malos poetas. Los tontos agentes de la policía. Los basureros que no barren, y demás plagas callejeras que nos traen á mal traer. Vaya un ejemplo.

Si dices con arrogancia  
que tienes mucho talento,  
¿*Hércules* de San Fernando,  
¿por qué me tomas mis versos?

Si eres persona decente  
como dices y yo creo;  
¿por qué en vez de hablar en gordo  
no manifiestas tu yerro?

Si no sufres que la crítica  
diga que te falta el seso,  
¿*Hércules* de San Fernando,  
por qué te apropias mis versos?

TEATRO PRINCIPAL.—Solo una noche hemos asistido: á la del debut de la compañía lírica que actúa en aquel coliseo. Aun no podemos emitir nuestro juicio, que nos reservamos, hasta madurarlo en otras representaciones sucesivas.

Sin embargo, diremos para conocimiento de nuestros lectores, que la *Traviata*, fué la ópera escogida para primera representación. Tomaron parte en su ejecución, la señora Ponti Dell'Armi, el barítono Butti y el tenor Dell'Armi. La orquesta ha sido aumentada en su personal, bajo la dirección del maestro Bonetti, y el local ha sufrido varias reformas; entre ellas el alumbrao. La concurrencia numerosa y *animada*.

No siempre se ha de hablar de los tontos de la cabeza: algo hemos de decir de los piés; y como para hablar de los piés es menester hablar de los zapatos, dicho se está que vamos á promover una cuestión zapateril.

Allá vá la cuestión.

Sabemos que una comisión compuesta de *artistas* sevillanos, vienen á Cádiz con grandes remesas de botitos, y los espenden á un precio nada módico con gran descontento de los maestros de obra prima de esta ciudad. ¡Abuso mas zapateril no lo han visto las generaciones pasadas ni lo verán las futuras. Señores, ¿es posible, que habiendo en Cádiz establecimientos de calzados, digno de llamar la atención de los mas hábiles artistas de este ejercicio de París de Francia, vengan de fuera á imponernos la ley como dijo el otro!

Nosotros tenemos la buena costumbre de probar con datos todas las cosas que criticamos. Decíamos que era un dolor eso de que vengan de fuera á traernos cal-



zados, cuando lo tenemos de sobra en Cádiz, y muy buenos por mas señas. Dígallo el establecimiento del señor don José Sibiani y Ramirez, situado en la calle de las Descalzas, número 17. El señor de Ramirez tiene cien operarios en su obrador; cada operario tiene su número, y los botitos van numerados: sucede que á un marchante se le inutiliza el calzado antes de tiempo, y acude en queja al dueño de la casa, vé éste el número del calzado mal hecho, llama al oficial que lo hizo, le paga, coje el oficial el *petate*, y en la del rey, camará! Por supuesto, que este sistema es nuevo en España y utilísimo hasta dejarlo de sobra. No hay que decir que nosotros nos calzamos en casa del señor Sibiani, y sabemos de memoria el número del calzado que nos tocó en suerte.

Digan ahora los que quieran que la redaccion del *Sancho Panza* no trata como merece á los artesanos honrados y laboriosos.

Nuestros suscritores recibirán el número del día 8 con algun atraso. Nadie ignora las dificultades que hay que vencer, cuando se trata que un periódico salga de su casa propia por primera vez. Podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que en lo sucesivo el periódico saldrá los días señalados.

Deseamos que el célebre banderillero el Cuco trabaje en una novillada antes que salga para Madrid.

Ojo á la empresa, no siempre ha de ser aviso.

El Balon ha puesto en escena el *drama sentimental* andaluz, titulado: «Criminal por culpa ajena ó el nuevo José María.» Que es como si dijéramos: La torre que le falta á la parroquia de San Antonio, ó sea las babuchas del Moro Tarfe.

No hay nada mas sublime que un drama sentimental andaluz; eso de ver á un bandido hacer pucheros y derramar cada lágrima del tamaño de un melon, es poético y conmovedor.

¡Pobre arte dramático! ¡Pobre literatura! ¡Pobre escena española! ¡Pobre sentido comun! ¡cuántas pobreza!

Los plagiarios están á la orden del día y de la noche. Un prójimo cuyo nombre no mentamos por prudencia, tuvo la osadía de decirnos que era el autor de una preciosísima décima, improvisada en un banquete que se celebró hace años en la Habana. Tenemos el gusto de conocer al verdadero autor de la poesía.

La historia de la décima en cuestion, es la siguiente:

Un poeta cubano fué invitado á comer con una familia; durante la comida, se derramó el salero, y una linda criolla dió á nuestro amigo el siguiente *pie* para una décima improvisada.

—Salero sin sal si nó.

El poeta improvisó lo siguiente:

Salero es de fina sal,  
si se advierte la mujer,  
cuando se apresta á querer  
á quien la estima leal:  
mas si corresponde mal  
á quien constante la amó,  
¿será salerosa? no:  
¿pues qué será? ya se infiere,  
salero con sal si quiere,  
*salero sin sal si nó.*

El prójimo á quien aludimos, ignorando que conocíamos al autor de la décima, quiso darnos una castaña. Todavía nos vamos á encontrar con uno que nos diga quien es el autor de *La vida es sueño*. Quizás no falte quien asegure que escribió la Biblia.

Una vez prendieron á un sujeto porque pedia limosna; resistióse contra la policía, formáronle causa y se defendió de esta manera.

Hurtar no se debe hurtar,  
pedir limosnas tampoco,  
empleos, me vuelvo loco  
sin poderlos alcanzar.  
Mis hijos todo es llorar  
pues no tienen que comer;  
mi desgraciada mujer,  
señor, no quiere ser mala.  
Ahora pregunto á la sala:  
¿qué es lo que debo de hacer?

#### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—CORRESPONSALES.—Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Libreria Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: Sres. Perez, Bravo y compañía, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don José Valderrama, librería, calle de Luna.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martinez de Escobar, administrador del periódico *El Pais*.—San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Habana: Sres. Charlain y Fernandez, librería, calle del Obispo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo, calle de San Miguel, número 18